

... Comentario de textos, guión número 23, La sublimación aberrante, de Carlos Castilla del Pino. La sublimación aberrante, de Carlos Castilla del Pino. La sublimación aberrante, de Carlos Castilla del Pino. Iniciamos con este texto una nueva modalidad de comentarios. Se trata de comentar textos que no pertenecen a la literatura de creación, sino a la de ensayo. Al no encontrarnos dentro del campo de lo que ordinariamente entendemos por literario,

los recursos formales no serán nuestro principal objetivo. No obstante, el comentario de un texto de carácter ensayístico puede seguir pautas parecidas a las del comentario literario. Se trata igualmente de desentrañar qué es lo que dice un texto y cómo lo dice. Es decir, de captar el tema, las modulaciones o apartados en que se expresa y los recursos a través de los cuales se nos hace inteligible dicho tema. Hay que aclarar algunos conceptos. El primero de ellos, que ya os es conocido, es que señalar el tema de un texto no puede ser en modo alguno volver a contar lo que ese texto dice. Se trata de sintetizar, con el menor número de palabras posibles, el contenido, la idea del texto. El segundo punto que hay que aclarar es que no es preciso que tengamos conocimientos amplios de la materia a que se refiere el texto. Basta con que entendamos lo que ese texto dice y sepamos expresarlo.

Como ya hemos manifestado, nos encontramos ante un texto que constituye un ensayo. Un ensayo es, según la expresión de Ortega y Gasset, una disertación científica sin prueba explícita. En este cajón desastre que se conoce como ensayo, pueden entrar tonos y materias muy diferentes como es fácil imaginar. En el caso presente, el material es parte de la moderna psicología, o como defiende el propio autor, de la psicología dinámica, es decir, la aportación psicoanalítica. El psicoanálisis, como sabéis, es la doctrina y el tratamiento médico derivado de ella, que viene siendo puesto en práctica desde los tiempos de Sigmund Freud y que basa sus teorías en la búsqueda de explicaciones más allá de lo consciente, en el campo de los impulsos reprimidos, de los sueños y de lo que está latente en el subconsciente. Puede que nuestras mentes no sean las mismas, sino que las mismas. Puede que nuestras lecturas en este campo sean nulas, pero insistimos en que para el comentario de un texto de carácter ensayístico,

basta con intentar comprender el texto concreto. En este caso, vamos a proceder a una explicación del texto a través de diversos pasos que pueden servirnos como pauta para otros análisis similares. En primer lugar, vamos a intentar determinar la idea central o tesis de este fragmento. Es un momento delicado en el cual hay que quitarle al meollo temático del texto toda adherencia y todo razonamiento secundario. Creemos que la idea central de este fragmento es la siguiente. El yo puede gratificarse con algunos objetos no eróticos. La gratificación a que nos referimos es la gratificación erótica. Gratificación en este campo científico en que nos movemos no difiere grandemente de lo que entendemos por semejante término en el lenguaje usual. Se trata de aquello que nos satisface unas demandas en el terreno psicológico. La idea de este texto es, ¿qué es lo que se puede hacer con el texto?

principio algo extraña para nosotros. Cuando el yo no encuentra objetos eróticos satisfactorios, puede desviar esas ansias de energías hacia objetos no eróticos. Nos preguntaremos, pero bueno, ¿es posible que nuestros deseos amorosos puedan tener satisfacción en libros, en objetos artísticos? La respuesta de Carlos Castilla del Pino, y con él y anteriormente toda la escuela freudiana, es que sí. Y en concreto aduce la relación gratificante que mantienen filósofos, literatos y artistas, razón por la que hemos creído

conveniente elegir este texto. Bien, tenemos una idea base. Hay posibilidades de gratificación para el yo fuera de los objetos eróticos. En realidad, esta tesis viene presentada muy ordenadamente en las tres primeras líneas del texto seleccionado. Vamos a pasar a descubrir el método que sigue Castilla del Pino para demostrar y ejemplificar esta afirmación inicial, básica, del texto.

Abre el autor dos posibilidades para comprobar la veracidad de su afirmación inicial. La posibilidad de que sea cierto y la posibilidad de que sea falso. La posibilidad de que sea cierto, que es en la que cree el autor, se nos expone en primer lugar. Según ella, la gratificación que el yo obtiene de esa desviación de sus impulsos eróticos hacia objetos no eróticos es suficiente. El autor entre comillas un término, equilibrado, porque lo está utilizando en un sentido supuesto, metafórico, y está arrancando de él un nuevo sentido para la psicología. Como en esta posibilidad de que su afirmación sea cierta, la gratificación del yo tiene que ser lograda desviando los impulsos eróticos hacia objetos no eróticos, el autor lo reconoce. El yo puede estar satisfecho a pesar de la autorrepresión. Es decir, que el yo no es un objeto de expresión.

el yo tendría dos motivos para no estar satisfecho. Primero, que el objeto es una sustitución extraerótica. Segundo, que hay que poner en juego un mecanismo de desviación o de represión de los impulsos del yo hacia su objetivo habitual. Retengamos esta idea. La gratificación de impulsos eróticos se da en objetos extraeróticos por medio de un proceso de desviación que conlleva una represión. Hemos visto la posibilidad de que sea cierta la afirmación inicial. Veamos ahora la posibilidad de que sea falsa. Castilla del Pino la expone a continuación de la anterior. Esa gratificación puede ser falsa en dos niveles. Falsa para el yo mismo, autoengaño, falsa para los demás. Si el yo elige una vía de gratificación erótica en objetos extraeróticos, puede producir obras numerosas y de calidad, pero no estar satisfecho. Ningún artículo es un ésy lan de la guía laboral localizada por la Universidad de Barcelona.

Por ejemplo, un homosexual que por las condiciones represoras de la sociedad o de su propia formación desvíe sus impulsos hacia objetos artísticos, así la poesía, puede producir una abundante y hasta extraordinaria obra literaria y, sin embargo, no encontrarse en absoluto equilibrado. La historia de la literatura tiene bastantes ejemplos de este caso concreto, algunos de los cuales pueden haber acabado en la locura o el suicidio. El desarrollo o el método seguido hasta el momento por el autor es bastante sencillo. Exposición de una tesis inicial. Contemplación de la posibilidad de que esa tesis sea cierta, tenga corroboración en la realidad. Contemplación de la posibilidad de que esa tesis no sea cierta, no tenga correlato verdadero en la realidad, sea un engaño. En este punto el autor va a aducir razones en favor de la primera posibilidad. Va a esgrimir tres razones. O mejor, dos razones y tres razones.

Y un ejemplo. Primero, un razonamiento que va a demostrarnos cómo ese objeto extraerótico tiene tal valor que puede sustituir al objeto erótico. Segundo, un interesante ejemplo, el de los artistas e intelectuales. Tercero, una consideración técnica sobre la calidad de las relaciones establecidas entre el yo y el objeto extraerótico sustitutorio. Primera razón. El valor del objeto extraerótico es tal que sustituye al objeto erótico. El yo, se nos ha dicho, no tiene posibilidad de gratificación erótica. La salida, lo que técnicamente se llama sublimación, de esta situación es la represión de los impulsos primeros y su

sustitución. Esta salida es urgente, imprescindible para mantener el equilibrio psíquico. Esto quiere decir... Ese término que quizás no se ha comprendido.

El carácter compulsivo. La palabra deriva del verbo compeler, empujar a la fuerza a hacer algo. El yo es empujado, compelido por ese objetivo que viene a sustituir al objeto erótico gratificante. Se trata ciertamente de una razón. Nada sería urgente si no fuera fundado. Segunda razón. Un ejemplo que ilustra la primera razón. Castilla del Pino enumera cuatro tipos de personas que pueden desplazar el objetivo erótico y buscar su gratificación en objetos extraeróticos. Naturalmente, la materia que estamos tratando, el psicoanálisis, no se manifiesta en la vida ordinaria de una forma consciente y cerebral. Queremos decir que, evidentemente, ni todos los filósofos, pongamos por caso, se gratifican eróticamente con sus trabajos de filosofía, ni todos los literarios. Los literatos eligen la vía de su quehacer creativo para satisfacer su deseo.

sus ansias no satisfechas en otros campos. La represión de los impulsos básicos no es siempre consciente ni mucho menos voluntaria. En el ejemplo de un poeta homosexual no se trata de que el poeta elija sus libros como objeto erótico consciente, como podéis comprender. La sublimación religiosa tampoco es necesariamente consciente, aun cuando haya tantas imágenes de contenido erótico en el vocabulario mariano o en la caracterización del esposo celeste. Ahora bien, en el ejemplo propuesto por Castilla del Pino hay mucho de cierto. Hay filósofos que viven una relación espasmódica con sus obras, una relación agitada, desasosegada. Hay artistas y literatos que gratifican su yo de un modo narcisista, esto es, contemplando y considerando con satisfacción la propia obra, lo que puede gratificarles de alguna manera en un fenómeno de sublimación que puede llegar a ser alienante. Tercero. Tercera razón.

Las relaciones establecidas entre el sujeto y el objeto extraerótico no son las que se esperan. Esta tercera razón la hemos desgajado de la misma frase del ejemplo. Para el ejemplo hemos seleccionado una frase ideal. Hay filósofos, artistas, literatos y científicos que viven su relación con el objeto de una forma espasmódica y de gratificación narcisista. Es decir, que la primera razón era cierta. Se puede vivir una relación gratificante especial con un objeto extraerótico. Compulsiva, se decía. Para la tercera razón hemos elegido otra frase ideal. La relación de estos intelectuales y artistas con el objeto extraerótico no es objetiva, sino objetal. Ambas frases ideales. Están en la práctica entreveradas como podéis ver.

Es necesario aquí establecer la diferencia técnica que Castilla del Pino mantiene entre relación objetal y relación objetiva. La relación objetiva es aquella que el sujeto establece con un objeto de la realidad, aprehendiéndolo de una forma realística porque no hay, o se han superado, las proyecciones afectivas sobre ese objeto. Relación objetal es, contrariamente, aquella que el sujeto estatulle con un objeto merced a la fijación afectiva, positiva o negativa, de modo que la aprehensión realística se ve perturbada. Como la relación con el objeto erótico es siempre objetal y la relación con un objeto extraerótico no debería serlo, tenemos aquí un fuerte razonamiento para deducir que el objeto extraerótico está sustituyendo al objeto erótico ciertamente. El círculo se acercó. Y se ha cerrado con esta demostración. Al haber analizado un texto relativamente breve, observamos que no existen en él ideas secundarias.

La idea básica es afirmada, negada y probada con dos razonamientos y un ejemplo de importancia. Esa es la estructura total del texto. Estamos en condiciones de determinar la actitud del autor ante lo que ha escrito. La acumulación de razones en favor de una postura es suficientemente significativa. Castilla del Pino cree en la realidad de las sublimaciones anómalas, aberrantes o apartadas de lo normal o usual. Si lo normal o usual es la satisfacción erótica con un objeto erótico, lo anómalo es sublimar los impulsos hacia ese objeto erótico y canalizarlos hacia un objeto no erótico. Estamos también en condiciones de determinar el valor o interés que nos merece el asunto de que hemos tratado. Realmente esta teoría no fue aceptada tan fácilmente. Concretándonos en el ejemplo, por cuanto que somos estudiantes de literatura, de los literatos, no ha resultado fácil admitirlo.

No es fácil admitir que el literato ha guardado muchas veces una relación compulsiva, espasmódica, de gratificación narcisista con la obra. No es fácil admitir que la obra literaria ha supuesto para muchos autores una sublimación de la libido o deseo sexual. Y sin embargo, es rigurosamente cierto en muchos casos. Se dice, y no hay en ello mala intención exclusivamente, que muchos autores escriben aquello que desearon vivir o hacer. Que muchos autores escapan de la realidad que les es molesta por medio de la creación de paraísos literarios. Que ha habido autores en la historia de la literatura con taras físicas o psíquicas, olvidadas en renglones magistrales. De todo esto hay ciertamente. No olvidemos que una de las tendencias más modernas de la crítica literaria es la crítica psicoanalítica, o la crítica temática, o la psicocrítica.

Y que hombres como Racine, Lotremón, Hugo, Edgar Allan Poe, Sófocles, Shakespeare o Dostoyevsky han sido objeto de análisis muy interesantes en nombre de estas teorías. Fin